

luego, y de improviso lo arrebatan cuatro, y le tienden encima de la piedra boca arriba, viene luego el *Yuhualtlahuan*, nombre que dice de noche se embriagó, trae en las manos un nabajon ancho y le abre por el pecho sacándole el corazón caliente, se lo dan y presentan al ídolo, y con la sangre caliente del muerto rocián al Sol, y con la demas sangre untaban todo el cuerpo del ídolo *Huitsilopochtli*. Luego que se acaba esto, ponen otro huasteco, y con él entra en campo otro mexicano encima de la piedra, que á este llaman *Cuetlaxteohua*, y por lo consiguiente hace las ceremonias que el primero: y finalmente, lo mismo hacen con los demás que se siguen, hasta acabar á todos los presos esclavos: (1)

(1) Aquí están referidos dos hechos diversos que tenían lugar en las ceremonias religiosas; el combate llamado gladiatorio, terminado siempre por el sacrificio común ú ordinario. Este segundo, ó el sacrificio común, le refiere de esta manera el P. Duran, 2.^a parte, cap. 3, MS: "Que los sacerdotes eran seis, los cuatro para los piés y manos, y otro para la garganta; el otro para cortar el pecho y sacar el corazón del sacrificado y ofrecello al demonio; los nombres de los cinco era *chachalmeca*, que en nuestra lengua quiere tanto decir como levita ó ministro de cosa divina y sagrada; era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida, la cual se heredaba de padres á hijos como cosa de mayorazgo, sucediendo los hijos á los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel. El sexto ministro, que era el que tenía oficio de matar, era tenido y reverenciado como sumo sacerdote ó pontífice, el nombre del cual era diferente, conforme á la diferencia de los tiempos y las solemnidades en que sacrificaba, así como en la diferencia de sus pontificales vestidos con que se adornaba cuando salía á ejercitar el oficio de su suprema dignidad; en la fiesta del ídolo de que vamos tratando, el nombre de su dignidad era *topiltain*, de quien hacemos memoria en el capítulo atrás. El traje y ropa era una manta colorada á manera de dalmática, con unas flocaduras verdes por orla, una corona de varias plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unas orejeras de oro engastadas en ellas piedras verdes, y debajo del labio un bezote (el nombre mexicano de este adorno, ó mas bien distintivo, es *tentell*; vulgarmente les llaman ahora *sombrecillos*) de una piedra azul. Venían todos estos seis matadores embijados de negro, muy atezados; traían los cinco unas cabelleras muy enrizadas y revueltas, con unas bendas de cuero ceñidas las cabezas, y en la frente traían unas rodellas pequeñitas de papel, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas, labradas de negro, á las cuales llamaban *papalocuaçtli*. Traían estos la misma figura del demonio, que vellos salir con tan mala catadura ponía pavor y miedo grandísimo á todo el pueblo: el supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pederal, muy agudo y ancho; el otro traía una collera de palo, labrada, de la figura de una culebra. Puestos ante el ídolo hacían su humillacion, y poníanse en orden junto á una piedra puntiaguda, que estaba frontero de la puerta de la cámara donde estaba el ídolo, tan alta que daba á la cintura, y tan puntiaguda que echado de espaldas encima de ella, el que había de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se abría un hombre por medio como una granada.

"Puestos en orden estos carniceros, con la figura de cuyo oficio ejercitaban, que era el demonio, con aquel aspecto espantoso, echado un cerco blanco á rededor de la boca, que parecía sobre lo negro figura infernal, sacaban todos los que habían preso en las guerras, que en esta fiesta habían de ser sacrificados, los cuales habían de ser de Tepeaca y de Calpa, y de Tecalli, y de Cuauh-tinchan, y de Cuauhquechullan, y de Atotonilco y no de otra nacion, porque para este Dios no habían de ser las víctimas de otra nacion sino de las nombradas, y otras no le agradaban ni las quería, y muy acompañados de gente de guardia, como en el capítulo pasado queda dicho, subíanlos en aquellas largas gradas al pié de la palizada de calaveras, todos en renglera, desnudos

y este infernal sacrificio duraba tres ó cuatro dias, ordenado esto por el demonio. Y por no cansar al lector hasta la conclusion, digo que ciertamente era cosa de ver la crueldad con que el demonio les avisaba que esto se hiciese cada cuatro años, y cada dos tambien. Acabada esta fiesta endiablada, queriéndose despedir los principales vasallos, les daban y hacían nuevas mercedes de ropas, armas, divisas, y con esto se despedían. A los sacrificadores que peleaban primero con los muertos, tambien les hacia mercedes Moctezuma, de ropas, armas, divisas, maíz, frijol, legumbres y servicios en sus casas, de los pueblos que venían á servir á los mexicanos. Los sacerdotes desollaban á los miserables cuerpos, y allí los ponían y vestían; las cabezas las ponían pegadas á las paredes del templo de *Huitsilopochtli*; que cuando los españoles vinieron á esta Nueva España, antes del rebelion de México, subieron á lo alto del Cú ocho soldados españoles, y contaron haber en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los sacrificados y vencidos en guerras. Cosa espantosa era ver tan gran crueldad en sus prójimos. Esto sucedió y comenzó reinando *Huehue* Moctezuma, al quinceno año de su reinado en *Tenuchtitlan*.

encueros, descendía una dignidad del templo constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño, lo mostraba á los que habían de morir, y acabado de andar la renglera, se bajaba yéndose tras él todos, y subía al lugar á donde estaban aposentados los ministros satánicos, y tomándolos uno á uno, uno de un pié y otro de otro, y uno de una mano y otro de otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde al cuitado le asia el quinto ministro y le echaba la collera á la garganta, y el sumo sacerdote le abría el pecho, y con una presteza estraña le sacaba el corazón, arrancándoselo con las manos, y así vaheando se lo mostraba al sol, alzándole con la mano ofreciéndole aquel vaho, y luego se volvía al ídolo y arrojábaselo al rostro. Acabado de sacarlo el corazón dejábanlo caer por las gradas del templo abajo, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que no había dos piés de espacio entre la piedra y el primer escalon, y á esta misma forma sacrificaban todos los presos y cautivos traídos de la guerra de los pueblos dichos, todos sin quedar ninguno, pocos ó muchos; de donde despues de muertos y echados abajo, los alzaban los dueños por cuya mano habían sido presos, y se los llevaban y repartían entre sí, y se los comían celebrando la solemnidad con ellos; los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban de cuarenta, cincuenta, conforme á la maña que en prender y cautivar en la guerra se habían dado: lo mesmo hacían los tlaxcaltecas, huexotzincas calpas, tepeacas, tecalas, atotonilcas y cuauhquechultecas de los que de la parte de México prendían y cautivaban, celebrando la mesma fiesta y solemnidad de su dios con ellos, por la mesma orden questotros y con las mesmas ceremonias; la mesmo se hacia en todas las provincias de la tierra, á causa de que esta fiesta era general, y así cada pueblo sacrificaba los que sus capitanes y soldados habían cautivado, y así podremos pensar qué número de gente se sacrificaría aquel dia en toda la tierra. No querría poner cosa que pusiese duda; pero entiendo que me certificaron, que en toda la tierra pasaban de mil los que aquel dia morían y se llevaba el demonio."

En cuanto al sacrificio gladiatorio, ó sea combate personal entre los guerreros, se verificaba sobre la piedra llamada *temalacatl*: tomamos la descripción del P. Duran, Segunda parte, cap. 9 MS: "Así atados los llevaban á un sacrificadero que llamaban *enuhricalco*, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este patio había dos piedras, á la una llamaban *temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, y á la otra llamaban *cuauhricalli*, que quiere decir batea: estas dos piedras redondas eran de á braza, las cuales

estaban fijadas en aquel patio la una junto á la otra. Puestos allí, salian luego cuatro hombres armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodela y espadas en las manos. A los que traian la devisa del tigre, al uno llamaban tigre mayor y al otro tigre menor, lo mismo á los que traian la devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor.

“Estos tomaban en medio á los dioses; luego salian todas las dignidades de sus templos por su órden, los cuales sacaban un atambor y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego salia un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vestidos el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con ellos al dios Ixcozauhqui y al dios Titlacahuan, y ponialos aquel viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habian de sacrificar y subialo encima de la piedra llamada *temalacatl*, y esta piedra tenia en medio un agujero por donde salia una sogá de cuatro brazas, á la cual sogá llamaban *centzonmecatl*; con esta sogá ataban al preso por un pié, y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traia una vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber *tecoctli*, y hacianle beber de aquel vino, luego le ponian á los piés cuatro pelotas de para con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenia por nombre el leon viejo, al son del atambor y canto salia el que nombradan gran tigre, bailando con su rodela y espada, y iba-se para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre como era diestro recogia los golpes en la rodela: acabados los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su rodela, y esgrimiendo la espada defendiase del gran tigre que pugnaba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el uno tenia su espada de filol de navaja y el otro de solo palo, á pocas vueltas lo heria ó en la pierna, ó en el muslo, ó en es brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole tañian las vocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer. En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatábanlo, y llevábanle á la otra piedra que dijimos se llamaba *cuauhxicalli*, y allí le abrian el pecho y le sacaban el corazón y lo ofrecian al sol, dándosele con la cara alta. Desta manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aquellos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habian de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, estalan tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir como con la derecha; tambien tenia licencia el atado para herir y matar defendiéndose á los que le acometian, y en efecto, habia alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las bolas que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano tenian, se defendian tan valerosamente que acontecia matar al gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que algunos se desataban de la sogá en que estaban atados, y en viéndose sueltos arremetian al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecia cuando el preso era persona de cuenta, y que habia sido capitán en la guerra donde habia sido cautivado. Otros habia tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atacados luego desmayaban, y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir. Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habian de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahuapalitzli*, que quiere decir, señalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salia al combate, en dando toque que saliése sangre en pié en mano ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacia afuera, y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y desta manera los que estaban atados por detener un poco mas la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venian á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar todo el dia, y morian indios en él de cuarenta y cincuenta para arriba de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habian representado al ídolo, cosa cierto de gran compasion y lástima y de grande dolor.”

CAPITULO XXXI.

Trata de las guerras que tuvieron los mexicanos con los de Ahuilizapan, que ahora es Orizaba, y los de Ixtehuacan, chichiquiltecas y Macuilxochitlan, su destruccion y servidumbre

Enviando Moctezuma á sus mensajeros á los pueblos y orillas de la mar, vecinos en Zempoala y Quiahuiztlan, á los cuales enviaban con mensaje los señores Moctezuma, Zihuacoatl, Tlacaoeltzin, dijoles: enviemos y vayan nuestros mensajeros principales al rey de Cuextlan que se llama *Tlehuitzil*, y al de *Quiahuiztlan*, y decidles de nuestra parte que les saludamos, y que les rogamos nos hagan merced de algunas conchas galanas, tortugas y perlas, para ver y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la tortuga venga viva. Sabido el mandato de Moctezuma, fueron algunos conquistadores tequihuaques y maestros de campo *Ahcacauhtin*, y otros principales de mucha cuenta y valor, y así fué por el mayoral de ellos *Tlaatocanenenqui* y tequihuaques conquistadores y mayorales *Ahcacauhtin*. Llegados al pueblo que llaman Orizaba, *Ahuilizapan*, (1) recibieronlos con benevolencia y paz: diéronles aposento en el palacio de *Tecpan*, y les dijeron: Señores mexicanos, ¿qué es lo que habeis de hacer, ó á qué vais á los pueblos de Cuextlan y Zempoala? Respondieron los mexicanos, que iban á pedir tortugas, caracoles, pescado y ostias marinas. Dijeron los de Orizaba: ¿cuántas veces habeis ido á pedir estas cosas allá? Dijeron los mexicanos: esta vez vamos, y no mas. Llegados los mexica-

(1) Ahuilizapan, como lo llama el autor, es el Orizaba actual en el Estado de Veracruz. Curioso, y mucho, es atender á los variantes que ha tenido esta palabra para venir de la antigua estructura á la que presenta actualmente: segun se encuentra ortografiada en diversos autores, leemos Aulicabá, Aulizaba, Ulizaba, Olizaba, Orizaba, en donde fuera del grande e-tropeo de la palabra, se notan articulaciones extrañas al nahoa, como son la r y la b.